

Residencia infantil de verano, Miraflores de la Sierra, Madrid, 1957.

Editorial Pronaos, 2ª edición 1997

Concurso

Primer premio. En colaboración con J.A. Corrales y R. Vázquez Molezún, arquitectos

Si es arquitectura orgánica aquella que significa *entidad como integral* y por extensión es también la que relaciona tierra (lugar de emplazamiento) y obra, la Residencia de Miraflores es orgánica. Si es Arquitectura técnica o mecanizada aquella que pueda construirse en taller y transportada a obra, esta Residencia es obra técnica. Miraflores de la Sierra está distanciada de Madrid; no tiene industria de la construcción. En Miraflores el invierno es duro, impide el desarrollo normal de una obra con su intenso frío, nieblas y nieve. Plantea esta obra el de tantas en que es necesario “oir la voz del lugar”. Oída, se cortó horizontalmente la obra de la Residencia en dos mitades: la inferior, adaptada, pegada al terreno, piedra, muros, bastedad, construída por obreros canteros de la localidad. La otra mitad superior pilares de hierro y cubierta de uralita sobre madera, cerramientos de carpintería metálica y grandes cristaleras, se hizo en Madrid. En un verano, primer verano, se realizó *in situ* la obra baja; en el segundo se montó lo fabricado en Madrid en invierno. Si esto no es tan exacto, sí es muy aproximado, y lo importante es la teoría, pues de ella salió esta Arquitectura, la justifica.

Se escalonó la construcción porque el terreno es con pendiente y se cubrió con cubierta paralela al monte de asiento; se moduló toda ella en planta de 6 x 3 m., vigas de 6 m. de madera y separadas 3 m.; la *plentería* es una trama de tabla con dos tableros de madera y lana de vidrio entre ellos, encima uralita pintada en blanco. Si la cubierta *flotante*, por su gran superficie, impide iluminar puntos centrales del interior, se consigue esta iluminación con vidrio ondulado en largas tiras longitudinales que son eficaces y dan gracia y belleza a la cubierta desde el exterior. Esta cubierta flotante sirvió, en la memoria primitiva del anteproyecto, para calificar el edificio de “hidromadre”, gran masa protectora de los niños que, como pollitos, habían de salir y de hecho salen, se expanden de dentro a fuera, al sol y al aire. Se corta el edificio en planta en dos partes, por un pasadizo en cuesta, con gradona, que separa rotundamente la zona de vivir de día de la del reposo de los niños. Encabeza este pasadizo el despacho y residencia de la directora del centro, punto o vértice que con la gradona son elementos muy destacados en la composición dentro y fuera del edificio. La parte del servicio se proyectó próxima a la zona de reposo y se une a la zona de vivir, al comedor, bajo la gradona. Aislada la casa del guarda, también dentro de la composición general. La zona de vivir, en tres planos escalonados: un plano de juegos *brutos*, con expansión total al exterior; un plano intermedio de juegos cultos y el plano más bajo, comedor, aislado de los anteriores, dentro de un único volumen, por grandes cristales. Los dormitorios, en dos planos, tienen luz cenital y ventilación alta cruzada, motivos también de la composición general del edificio. Aseos en semisótanos.